

A close-up photograph of two hands, one from a darker-skinned person and one from a lighter-skinned person, clasped together in a firm grip. The background is blurred, showing a checkered floor and a person wearing a blue shirt with red stars.

OPCIONES REALES, VIDAS REALES LAS NIÑAS **DESAFIANDO** LAS REGLAS DEL GÉNERO

Brasil, República Dominicana y El Salvador

PRESENTACIÓN

Desde 2007, estamos dando seguimiento a las vidas de unas 120 niñas en nueve países de tres regiones del mundo.¹ Nuestro estudio longitudinal cualitativo, *Opciones Reales, Vidas Reales*, proporciona información sobre las opciones, decisiones y realidades que dan forma a la vida de las niñas a medida que crecen en un mundo en que predominan las diferencias de género. En el tercer informe de una serie de tres partes con un

enfoque regional, nos basamos en un estudio longitudinal detallado de las 35 niñas que viven la adolescencia temprana en los tres países de la cohorte de América Latina y el Caribe (LAC): Brasil, República Dominicana y El Salvador. El primer informe (publicado en marzo del 2019) se enfocó en el África subsahariana (Benín, Togo y Uganda) y el segundo (publicado en agosto del 2019) en el sudeste asiático (Camboya, Filipinas y Vietnam).

Avances, junto con las barreras persistentes a la igualdad de género

Desde el inicio del estudio, la comunidad internacional de desarrollo se ha centrado más en los derechos de las niñas y en la comprensión de los aportes de la igualdad de género a la sociedad en general. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible se enfocan en la igualdad de género, hay más niñas matriculadas en la educación primaria que nunca, y las campañas contra el matrimonio temprano, la mutilación o ablación genital femenina y la violencia de género se han intensificado. Sin embargo, hay que seguir avanzando. Las normas sociales de género -las ‘reglas informales del

juego’ - que establecen expectativas sobre el comportamiento “adecuado” para hombres y mujeres- siguen respaldando y reproduciendo prácticas no equitativas que, en última instancia, hacen que las niñas y los niños (y las mujeres y los hombres) experimentan un acceso diferenciado a los recursos, así como de la desigualdad de oportunidades y de resultados. Aunque se hace cada vez más énfasis en el apoyo a las intervenciones que buscan transformar las relaciones de género, la comprensión de cómo y por qué las normas sociales de género pueden cambiar sigue siendo limitada.

‘Fallos’ en el proceso de socialización de género

Nuestro análisis ya había explorado las formas en que interactúan la edad, el género y la pobreza, destacando los resultados (a menudo negativos) de la socialización de género, un proceso que comienza desde el nacimiento, en el que se educa a las personas para que se ajusten a un rol de género asignado. Esto ha incluido el análisis de la violencia experimentada por las niñas de Cohorte, o su carga desigual de trabajo doméstico. Por el contrario, en este informe exploramos dónde, cuándo y, lo que es más importante, cómo y por qué las niñas demuestran ‘alteraciones’ o ‘fallos’ en el proceso de socialización de género. La perspectiva longitudinal de nuestros datos, y su énfasis en las propias experiencias de las niñas, proporciona una perspectiva única, destacando los marcadores de dónde hay potencial para transformar las normas de género. La evidencia constituye un valioso aporte al conocimiento existente al considerar el momento oportuno, la duración y el alcance de las intervenciones destinadas a transformar la desigualdad de género. Como tal, está dirigido a los/las profesionales del desarrollo internacional y a los/las

¿Qué queremos decir con ‘fallos’?

Los ‘fallos’ se refieren a los casos en que las niñas se dan cuenta, cuestionan o rechazan las expectativas de género que tienen de ellas. La naturaleza de los datos cualitativos de nuestras entrevistas significa que observamos principalmente ‘fallos’ en el discurso, de las actitudes o conductas descritas: es decir, donde las niñas se expresan verbalmente ya sea notando diferencias de género en las expectativas, criticando estas expectativas de género, o describiendo su propio comportamiento que se desvía de estas normas.

Al destacar los defectos o inconsistencias en el proceso de socialización de género, nuestro análisis de los ‘fallos’ revela cómo se construye este proceso y tiene el potencial de cambiar. En el informe de LAC, analizamos los puntos en que se dan cuenta, cuestionan o rechazan las expectativas de género -los ‘fallos’ o desviaciones- no como evidencia de la alteración o el cambio de las normas sociales de género, sino más bien como marcadores de dónde hay potencial para la transformación de las normas de género, si es que se alinean, y cuándo se alinean, las condiciones sociales, económicas y políticas más amplias.



Una niña en la República Dominicana.

responsables de la formulación de políticas así como a la comunidad de investigación para el desarrollo.

Mientras que en los tres países de América Latina y el Caribe vemos evidencias de fuertes expectativas de comportamiento basadas en el género, hay ejemplos de niñas que se están dando cuenta, cuestionando o rechazando las expectativas sobre el comportamiento y los roles de las niñas en diferentes áreas de sus vidas.

De hecho, entre 2014 y 2018, las 35 niñas expresaron algún tipo de ‘fallo’ en al menos un aspecto de su vida. Estos variaban desde puntos de vista sobre el trabajo doméstico y la división de responsabilidades, hasta lo que se considera un comportamiento femenino aceptable, y las aspiraciones para el futuro. Exploramos las áreas más prominentes donde las niñas demuestran estos ‘fallos’ en el proceso de socialización de género:

- **los roles futuros de las niñas (embarazo y relaciones en la adolescencia)**
- **el comportamiento de las niñas y su participación en las actividades**
- **el rol de las niñas en el hogar**
- **la educación de las niñas y sus aspiraciones profesionales.**

Retomando nuestros datos longitudinales, pudimos mapear cuándo y dónde las niñas lo hacen e identificar las diferentes formas en que expresan estos ‘fallos’. El contexto de la vida de cada niña, su propia personalidad y capacidad, las actitudes de las personas que la rodean, la situación política, jurídica y económica de su país y su entorno familiar representan un complejo intercambio de influencias, oportunidades y barreras. A través de tres estudios de caso en profundidad, junto con los datos más amplios, exploramos cómo las influencias variables y fluctuantes a lo largo de la vida de una niña pueden jugar un papel en su expresión de los ‘fallos’ - o los comienzos de la ‘alteración’ - de las normas de género.



HALLAZGOS CLAVE

- 1 Las 35 niñas de la Cohorte de América Latina y el Caribe muestran cierto nivel de 'resistencia' a las normas de género y a lo que se espera de ellas como niñas, lo que demuestra el potencial de que se interrumpa la socialización de la perspectiva de género.
- 2 El inicio de la adolescencia hace que las niñas sean consideradas cada vez más como adultas jóvenes y no como menores. En el contexto de LAC, esto ha aumentado la conciencia y la crítica de las niñas acerca de las normas de género y también ha 'acelerado' el proceso de socialización de género en algunos casos, limitando las ventanas de oportunidad para influir en resultados alternativos y más equitativos para las niñas.
- 3 Las influencias a **Nivel Social** son importantes para reforzar lo que las niñas no deben hacer para evitar resultados negativos; esto se refleja particularmente a nivel del hogar en el énfasis de las madres/cuidadoras en la importancia de que las niñas no sigan el mismo camino que antes, especialmente en relación con el embarazo precoz y la educación. Sin embargo, a medida que las niñas comienzan a tomar sus propias decisiones y sus redes sociales se amplían, otras influencias del **Nivel Social** fuera del hogar se vuelven cada vez más significativas.
- 4 Las influencias a **Nivel Estructural** pueden tener un impacto en una dinámica de género más amplia a nivel de hogar, por ejemplo, donde los cambios económicos generan cambios en los roles tradicionales de género por necesidad. Sin embargo, el discurso a **Nivel Social** expresado por las personas que rodean a las niñas, que sugiere que la igualdad de género ya se ha logrado a **Nivel Estructural**, puede ocultar las realidades de las desigualdades persistentes e impedir que se siga avanzando.
- 5 Los cambios en las actitudes de género a **Nivel Estructural** relacionados con comportamientos, actividades y trayectorias profesionales 'aceptables' para las niñas no siempre se traducen a los **Niveles Social e Individual** (y viceversa), lo que demuestra la complejidad del cambio de las normas sociales y la importancia de considerar las múltiples capas de influencia en la vida de una niña.



Niñas en un curso de liderazgo en América Central.

La adolescencia temprana como un período crítico de cambio en la vida de una niña en el que se crean y se cierran ventanas de oportunidad para influir en resultados alternativos.

Aunque en 2018 las niñas de la cohorte de América Latina y el Caribe tenían 12/13 años de edad, sus familias y comunidades respectivas las consideran cada vez más como adultas jóvenes y no como niñas. Debido a los mayores niveles de madurez física y cognitiva en comparación con las niñas de la cohorte en otros países y a los contextos en los que las relaciones adolescentes y el embarazo son comunes, la adolescencia temprana representa una etapa crítica de desarrollo de la identidad y toma de decisiones para las niñas y, para sus familiares, un período de riesgos más altos de ‘descarrilamiento’ del futuro de las niñas.

Como tal, muchas madres, padres y cuidadores/as de la Cohorte describen la imposición de restricciones al movimiento de las niñas y sus interacciones con los varones y con sus pares considerados como malas influencias, al tiempo que resaltan la importancia de la educación. Sin embargo, estas restricciones, que dependen de la noción algo problemática de la ‘autoridad’ parental, a menudo refuerzan las normas de género que conducen a resultados desiguales de género y, a medida que las niñas comienzan a tomar sus propias decisiones y recurren a las influencias sociales fuera del hogar, pueden contribuir a la realización de los resultados que pretenden evitar.

Entre 2014 y 2018, las niñas de la cohorte de LAC demuestran una creciente conciencia

de estas normas de género que existen en sus vidas, y la forma en que impactan en cómo, dónde y con quién pasan su tiempo. Concretamente, los datos muestran que las niñas de la cohorte identifican diferencias en las expectativas para ellas mismas y para sus compañeros varones, y para los hombres y las mujeres en general, con respecto a la conducta y la participación ‘apropiada’ en ciertas actividades y juegos, la división de las responsabilidades domésticas y los riesgos de sufrir violencia.

“[Los varones pueden salir a jugar] porque no hacen nada... Salen a jugar, y nosotras aquí encerradas haciendo los oficios”. Doris, El Salvador, 2017

Muchas de las niñas de la cohorte de LAC van más allá y desafían estas normas de género cuestionándolas y criticándolas, y en algunos casos describiendo comportamientos que ‘rompen’ estas ‘reglas’ de género’.

“[Mis compañeras de la escuela] se burlan de mí, dicen que soy un marimacho, que siempre estoy jugando a la pelota, todo el tiempo, con los niños.... entonces les digo que esto es machista, porque una niña puede jugar a la pelota igual que un niño”. Juliana, Brasil, 2018

“A veces me dicen que soy un niño... pero yo les digo que es divertido jugar;

a veces, cuando no hay nadie alrededor, me llevo dos carritos y empiezo a jugar en casa”. Valeria, El Salvador, 2017

“A veces no pienso [que quiero casarme]... muchas mujeres sufren con la separación, el marido va y la mata, y yo no quiero eso.” Patricia, Brasil, 2017

A **Nivel Social**, los padres, madres y tutores/as de la cohorte de América Latina y el Caribe expresan una preocupación particular por la prevalencia de las relaciones adolescentes y el embarazo en sus respectivas comunidades, lo que puede hacer que las niñas abandonen la escuela y les quite el potencial de ser financieramente independientes. La mayoría de las madres de la cohorte de América Latina y el Caribe eran adolescentes cuando quedaron embarazadas por primera vez, con una edad promedio de 19,9 años en Brasil (la más joven con 15 años y la mayores con 25) y 17,6 en la República Dominicana (la menor con 13 años, la mayor con 21) y 16.1 en El Salvador (menor con 13 años, mayor con 18). Contar sus experiencias negativas a las niñas y proporcionar ejemplos de lo que ‘no’ deben hacer es un método citado por muchas madres de la cohorte como un intento de evitar que sus hijas pierdan la oportunidad de tomar sus propias decisiones en la vida.

“No quiero que tenga hijos a una edad temprana, porque eso fue lo que nos pasó a nosotros, tuvimos hijos a los 16 años; sé que tengo que hablar con ella sobre la sexualidad, sobre las relaciones sexuales”. Madre de Gladys, El Salvador, 2018

Además, en El Salvador en particular, las abuelas son a menudo las principales cuidadoras de las niñas -debido total o parcialmente a la corta edad a la que sus madres dieron a luz- y enfatizan este mensaje de lo que ‘no’ hacer a las niñas, brindándoles a menudo un apoyo práctico para su educación.

“Lo que no pude hacer por mis hijos, lo intento hacer por [mis nietos] hoy. Ni siquiera su madre está tan cerca de ellos como yo”. Abuela de Juliana, Brasil, 2013

“Solía decir que quería lo mejor para mis hijas... Soy una abuela ejemplar; incluso me dieron un mérito porque siempre estoy pendiente de mis [nietos] en la escuela”. Abuela de Leyla, 2011

Las mismas niñas demuestran conciencia de los aspectos negativos del embarazo en la adolescencia, y algunas critican el bajo nivel de educación de sus propias madres y aspiran a lograr algo ‘más’ en términos de empleo ‘profesional’ en vez de trabajo manual. Esto resalta el rol que esta comunicación a **Nivel Social** puede tener para influir en las actitudes de las niñas durante este período crítico en el que se acercan a la misma edad que sus madres tenían cuando dieron a luz y abandonaron la escuela.

“O sea, no quedarme como se quedó ella, que ella nada más llegó hasta octavo, que sino tener una carrera, vivir bien, así”. Leyla, República Dominicana, 2018

“Si [las niñas] no estudian no hay futuro, les queda ir al cañal, cargar leña o cuidar animales para venderlos”. Gabriela, El Salvador, 2018

“Mi vida será diferente a la de mi madre porque no tuvo oportunidades de estudiar, de aprender”. Bianca, Brasil, 2017

Sin embargo, los intentos de controlar el comportamiento, las relaciones y el movimiento de las niñas mediante la prohibición y, en algunos casos, el uso de castigos físicos, pueden tener un impacto limitante y negativo sobre ellas, ya que



Niñas en América Central.

sus redes sociales juegan un rol cada vez más importante en sus vidas y en la toma de decisiones. Estos intentos de control pueden contribuir a ‘cerrar’ las ventanas de oportunidad para interrumpir el proceso de socialización de género.

“Le di un golpe y escribió una carta que iba a enviar a su abuelo. Iba a vivir con su abuelo porque no le dejó tener novio”. Madre de Leyla, República Dominicana, 2018

“Porque uno no todo el tiempo uno no va a estar nada más las hembras y cosas así, como quiera algún día se va a tener que juntar con un varón”. Leyla, República Dominicana, 2018

“Esas niñas que sólo piensan en novios son malas amigas, así que le he impedido [verlas] ahora; no me gustan esas amigas para nada”. Madre de Karen, El Salvador, 2018

“Ya tengo compañeras de quince en mi grado. ... Usan ropa cortas, así. [A ellas les gusta] salir, y los niños las persiguen.... Usan sostenes y cosas así”. Karen, El Salvador, 2018

Aparte de lo que ‘no’ deben hacer, hay evidencia también de que las niñas de la cohorte de LAC se inspiran en amigos/

as y familiares con respecto a lo que es ‘posible’ y lo que es ‘alcanzable’ en términos de educación y profesiones. En algunos casos, en los que las niñas habían citado previamente la universidad y las profesiones ‘tradicionales’ como su objetivo, ahora indican que conocen la formación profesional y las trayectorias profesionales que son, hasta cierto punto, más tangibles.

“[Una amiga mía] trabaja como azafata en el aeropuerto, viene a visitarme cada tres años... Va a España, Honduras, Nicaragua y a muchos países. Si, ya desde pequeña fueron mis sueños esos... El momento que terminé el noveno grado, me voy para los Estados Unidos”. Stephany, El Salvador, 2018

“Tiene a su tía que vive cerca, [y] le damos el ejemplo todos los días: Mira, considera la vida de tu tía, porque ella trabajó duro todo el día y fue a la universidad en la noche y ahora se ha graduado, gana mucho dinero, e incluso las ayuda”. Madre de Fernanda, Brasil 2018

“[Quiero estudiar] hasta el segundo año de secundaria: [10 Grado]... no en la universidad, porque quiero capacitarme para trabajar como esteticista”. Mariel, El Salvador, 2017

Es importante considerar la interacción entre las influencias del Nivel Social y Estructural en la vida de una niña cuando se identifican puntos potenciales de intervención.

El impacto de cambios a **Nivel Estructural** más amplios -sociales y económicos- en la dinámica de género dentro de los hogares y comunidades de las niñas es un factor interesante que se destaca bien en el caso de Juliana en Brasil.

Esto resalta la importancia de investigar el contexto de género pleno y complejo de una persona para identificar de dónde provienen las influencias del cambio y dónde pueden existir ventanas únicas de oportunidad para alterar el proceso de socialización de género.

También hay evidencia de cambios en las actitudes de género a **Nivel Social e Individual** con respecto a lo que es ‘aceptable’ o ‘alcanzable’ que hagan las mujeres y las niñas, influenciadas por un progreso más amplio a **Nivel Estructural** en temas de igualdad de género. Aunque es importante no exagerar los avances logrados en estos contextos, la exposición a la campaña de televisión para la normalización y promoción del fútbol femenino en Brasil, por ejemplo, puede estar

contribuyendo a actitudes y comportamientos que desafían las normas tradicionales que consideran que este tipo de actividades no son ‘naturales’ o ‘aceptables’ para las mujeres.

“Está bien, es un buen deporte, he visto niñas jugando en la televisión”

Madre de Dariana, República Dominicana, 2011

Sin embargo, es evidente también que un avance más amplio hacia la igualdad de género no siempre se traduce en el **Nivel Individual**, como puede verse en el contraste de las actitudes de género entre las diferentes generaciones dentro de los hogares de las niñas.

“Sí [está bien que las niñas jueguen al fútbol]: A mí también me gusta jugar al fútbol”. Mamá de Juliana, Brasil 2011

“No es normal. Las niñas tienen que practicar deportes más apropiados para ellas”. Abuelo de Juliana, Brasil, 2011

Juliana vive con sus abuelos maternos en un hogar que hasta 2015 se dividió el trabajo en base al género, con ambos abuelos expresando actitudes tradicionales de género. La crisis económica de 2014 en Brasil² hizo que el abuelo de Juliana perdiera su trabajo y la abuela de Juliana tuvo que encargarse de mantener a la familia, ya que anteriormente no trabajaba. Este cambio en la dinámica del hogar llevó a Juliana a exponerse a una serie de roles de género no convencionales, en los que su abuela -que anteriormente había expresado actitudes que apoyaban la idea de que las mujeres debían asumir la carga del trabajo doméstico- informó que había solicitado que su esposo compartiera las tareas domésticas, algo que luego hizo: “Barre, limpia, cocina, ¿sabes? Compartimos”. Además, habiendo dejado previamente la gestión de las finanzas de la familia a su marido, la abuela de Juliana comenzó a tomar la iniciativa en la toma de decisiones económicas para el hogar, ya que ella era la única fuente de ingresos. La misma Juliana informó que se dio cuenta de cómo su abuelo ayudaba ahora con las tareas domésticas, y a partir de 2017 expresó sus desafíos a los roles tradicionales de género: “Hay hombres que friegan los platos, barren la casa, y hay hombres que no, así que las mujeres tienen que hacerlo todos los días”. [“¿Lo consideras correcto o justo?”] “No, creo que no”. (2017) Los cambios en las actitudes y comportamientos de la abuela de Juliana, catalizados por un cambio financiero necesario en los roles tradicionales, pueden verse reflejados en las propias convicciones de Juliana y en 2018 expresó actitudes cada vez más resistentes a las normas de género.

La persistencia de los desafíos en el contexto más amplio sigue limitando los avances en la realización de cambios en las normas de género.

Si bien hay evidencia de una fuerte intención y potencial para alterar el proceso de socialización de género y producir resultados alternativos para las niñas de la Cohorte de América Latina y el Caribe, también hay factores decisivos en juego que limitan o evitan que esto se haga realidad. Las fuertes actitudes expresadas tanto por los padres y las madres de América Latina y el Caribe como por las mismas niñas sobre la necesidad de evitar el embarazo precoz y obtener un alto nivel de educación, hacen que las niñas tengan la responsabilidad de protegerse a sí mismas y de ‘trabajar mucho’, pero esos esfuerzos no se ven facilitados suficientemente a **Nivel Estructural**. El logro de estos resultados requiere el apoyo de fondos e iniciativas nacionales y regionales para crear oportunidades académicas y vocacionales, educar a hombres y mujeres sobre la salud sexual y reproductiva y, lo que es más importante, abordar los factores socioeconómicos de género que constituyen el núcleo de estos temas.

Los altos niveles de violencia de género, en la familia y la comunidad en los contextos en los que viven las niñas de América Latina y el Caribe tienen un impacto cada vez mayor en sus libertades. Muchas de las niñas describen haber sido testigos de la violencia y demuestran tener conciencia de los peligros en sus comunidades, mientras que los padres, las madres y cuidadores/as describen las medidas que toman para proteger a las niñas de la violencia sexual y de las maras (pandillas), que consisten principalmente en restringir el movimiento de las niñas y su acceso a los espacios.

“Siempre escuchamos cosas como: ‘Esa niña se fue de casa para ir a la escuela y nunca regresó’; la hija de fulana se fue a la casa de fulano y no ha regresado. Nos preocupa, sí,

que desaparezcan, que vayan tras un compañero de clase o un amigo y desaparezcan. Siempre estamos preocupados”. Madre de Natalia, Brasil 2018

“Como están las cosas en este país ahora, sólo se escucha: ‘que mataron tal niña en tal parte, que salió con tal fulano con tal, con un joven y no se ha visto más, que está en el hotel, que... es un riesgo que corren las niñas con salir así’. Madre de Valerie, República Dominicana, 2018

“Yo le digo a ella que es malo de que vaya a una parte. Y que.... hay hombres, porque no, no la dejo ir a esos lugares, las cosas son muy peligrosas ahora”. Abuela de Raquel, El Salvador, 2018

Aunque su propósito es de garantizar la seguridad de las niñas de la cohorte, también perpetúa las normas de género que imponen a las niñas la responsabilidad de protegerse a sí mismas, y de asociar la violencia y la agresividad con los varones. Hasta que se aborden las causas fundamentales de la violencia, para desafiar estas normas las niñas de la cohorte tendrían que exponerse al riesgo.

El uso del lenguaje de ‘igualdad’ por parte de los/las padres/madres/cuidadores/as y niñas de la cohorte de LAC para expresar y justificar actitudes que desafían las normas de género en sus hogares y comunidades es una señal muy positiva, lo que demuestra la importancia de proporcionar un lenguaje apropiado para promover el cambio. Sin embargo, existe también el riesgo de que este lenguaje pueda ocultar las realidades de la desigualdad de género y, de hecho, limitar el progreso cuando las personas (los padres

y los cuidadores varones en particular) utilizan este discurso para sugerir que ya se ha logrado la igualdad entre los sexos y que las ‘reglas’ de género ya no existen.

“Las leyes lo están cambiando todo. Ahora, las mujeres tienen los mismos

derechos que los hombres”. Abuelo de Juliana, Brasil 2011

“De la misma manera que un hombre tiene derecho a trabajar, también lo tiene una mujer”. Padre de Dariana, República Dominicana, 2018

RECOMENDACIONES

En el contexto de los esfuerzos actuales, y basándose específicamente en las pruebas y análisis presentados en nuestros datos, estos dos conjuntos de recomendaciones están dirigidos a los donantes y a los especialistas para: 1) apoyar la integración de los enfoques transformadores de género en todos los

sectores, mediante la consideración de los tipos de intervenciones que se financiarán (calendario, duración, diseño/ámbito de aplicación); y 2) señalar una serie de componentes más específicos de cada sector que se tendrán en cuenta en intervenciones específicas.

Tipos de intervención

- **Intervenir antes:** reconociendo la importancia de la adolescencia como un período de formación de la identidad y de una mayor conciencia tanto del género como del desarrollo de la identidad y de las expectativas relacionadas con el desarrollo de género durante este período, la intervención preadolescente ofrece oportunidades para influir en el desarrollo antes de que éste se arraigue.
- **Seguir apoyando a las autoridades para que aumenten la inversión en servicios públicos clave a fin de garantizar que tengan en cuenta los temas de género:** identificar los que tienen un impacto en el logro de resultados en materia de igualdad de género, sobre todo para los/ las jóvenes, como, por ejemplo, el fomento del acceso a la educación y la prohibición de los matrimonios infantiles y las uniones tempranas, así como la creación de un mayor acceso a la educación y a la educación y a la atención en el ámbito de la sexualidad y la salud reproductiva.
- **Emplear enfoques de programación adaptativa que permitan el riesgo, el fracaso y el aprendizaje:** reconocer que el cambio de las normas sociales es complejo y multifacético, y que las intervenciones tendrán que responder a dinámicas en constante cambio.
- **Comprometerse con intervenciones sostenidas y a largo plazo durante la adolescencia:** reconocer que el cambio de las normas sociales requiere tiempo y es poco probable que se logre en los ciclos de proyectos a corto plazo.
- **Invertir y permitir tiempo para la investigación formativa:** para ayudar a comprender qué normas son más relevantes para determinados comportamientos, quiénes son los grupos de referencia clave y qué normas pueden ser más susceptibles de influencia o cambio.

Componentes programáticos

Las siguientes recomendaciones señalan componentes más sectoriales de las intervenciones para apoyar el cambio transformador de género. Reconocemos que hay otros componentes que son importantes para apoyar el cambio transformador de género dentro y entre sectores/tipos específicos de intervención. Sin embargo, las que se detallan a continuación han sido extraídas de la evidencia presentada por las niñas de la Cohorte de América Latina y el Caribe y en respuesta a la formulación de las áreas de investigación de *Opciones Reales, Vidas Reales*.

- Priorizar la educación de las niñas y promover prácticas de igualdad de género en las escuelas.
- Invertir en educación sexual integral para adolescentes y padres/madres para que las niñas puedan desafiar las normas de género y desarrollar relaciones saludables con sus pares masculinos sin riesgo.
- Asegurar la provisión de anticonceptivos y de servicios de aborto seguro y legal para que las adolescentes puedan controlar sus cuerpos y acceder a los servicios de planificación familiar.
- Trabajar con las comunidades y las autoridades para asegurar que las niñas y las mujeres estén libres de violencia, tengan movilidad segura y tengan acceso a espacios, y promover la comunicación a nivel familiar y comunitario para cuestionar los vínculos entre las normas de género y la violencia basada en género (VBG).
- Trabajar con los padres, madres y cuidadores/as de adolescentes para desarrollar habilidades de crianza que no utilicen la disciplina violenta, que no dependan excesivamente de la ‘autoridad’ parental y que no perpetúen los estereotipos de género al comunicar los riesgos de la violencia de género, el embarazo precoz y la deserción escolar.
- Brindar oportunidades y espacios seguros en las escuelas y comunidades para que las niñas y los niños participen en actividades sin distinción de género, por ejemplo los deportes, así como involucrar a las familias en el apoyo a la participación de los y las adolescentes en actividades extracurriculares.
- Colaborar con las escuelas y las autoridades locales, regionales y nacionales para garantizar que las niñas tengan acceso a oportunidades de recibir formación profesional y obtener cualificaciones no académicas, y promover un mayor acceso a las instituciones de enseñanza superior para las personas de familias de bajos ingresos.
- Trabajar con los/las familiares, y los padres en particular, en la traducción de las actitudes hacia la igualdad de género en cambios de comportamiento para que las niñas tengan acceso total a los ‘derechos’ y a la ‘igualdad’ que estos familiares afirman apoyar.



PLAN INTERNACIONAL BRASIL

Sonando con su futura carrera como arquitecta en Brasil, 2019

NOTAS FINALES

1. La muestra original de 2006 incluía a 146 niñas, sin embargo, hubo un número de muertes en el primer año y ha habido abandonos del estudio. Además, a lo largo de los años, algunas niñas y/o sus familias no han estado disponibles (por ejemplo, como consecuencia de la migración). Según la recopilación de datos completada en 2017, 120 niñas participaron activamente en el estudio y, en 2018, 119 niñas participaron activamente.
2. En 2014, la economía brasileña entró en recesión, lo que provocó un desempleo generalizado.

En 2006, Plan International Reino Unido inició un estudio que dio seguimiento a un grupo de 146 niñas de nueve países de tres continentes. *Opciones Reales, Vidas Reales* seguirá la vida de las niñas involucradas desde su nacimiento hasta el año 2024, cuando cumplan los 18 años. El estudio se está realizando en el África Subsahariana (Benín, Togo, Uganda), el Sudeste Asiático (Camboya, Filipinas, Vietnam) y América Latina y el Caribe (Brasil, República Dominicana, El Salvador). La información del estudio de cohorte aporta una visión real de las experiencias cotidianas de las niñas y sus familias y nos ofrece una comprensión más clara de las causas fundamentales de la desigualdad entre los géneros y de las normas sociales, las actitudes y las prácticas culturales que están arraigadas en el hogar y en la vida comunitaria.

Plan International Reino Unido busca promover los derechos de la niñez y la igualdad para las niñas de todo el mundo. Como organización sin fines de lucro independiente para el desarrollo y la ayuda humanitaria, trabajamos junto a los y las niños y niñas, jóvenes, patrocinadores y contrapartes para abordar las causas fundamentales de los desafíos a los que se enfrentan las niñas y todos los niños y niñas vulnerables.

AGRADECIMIENTOS

Un sincero agradecimiento a las niñas y sus familias de Brasil, República Dominicana y El Salvador por sus percepciones y su tiempo durante estos años, sin los cuales esta investigación no sería posible.

Las Oficinas de País de Plan International en Brasil, República Dominicana y El Salvador han supervisado todo el proceso de recopilación de datos. A lo largo de los años, muchos/as han participado, pero en 2018/19, un agradecimiento especial a: Viviana Santiago, Maria Rita Santos, Jesuslene Silva, Fabiane Sereno y Arlenilse Santos en Brasil; Nora Breedlove, Santa Mateo, Mariel Olivo, Génesis Nuñez, Estela Báez y Yaira Tejeda en la República Dominicana; y a Yesenia Segovia y la Red de Género e Inclusión de Plan en El Salvador.

El informe sobre América Latina y el Caribe fue elaborado por Jenny Rivett, Olivia Engle y Lilli Loveday. Estamos muy agradecidos a nuestro panel de asesores académicos - Jasmine Gideon, Kirrily Pells, Terry Roopnaraine y Karen Wells - por sus revisiones, comentarios y retroalimentación durante todo el proceso, así como a Jane Belton por la edición de este informe. Gracias también a: Rose Caldwell, Simon Bishop, Kathleen Spencer Chapman, Gabriella Pinto y Anthony Davis por sus valiosos aportes.

Diseño: Kapusniak Design / Traducción: Ilana Benady

Las fotos de este informe no son de las chicas del grupo.

Plan International UK

Finsgate,
5-7 Cranwood Street,
London,
EC1V 9LH

www.plan-uk.org/policy/real-choices-real-lives

@PlanUK

policy@plan-uk.org

T: 0300 777 9777

© Plan International UK

Registered charity no: 276035